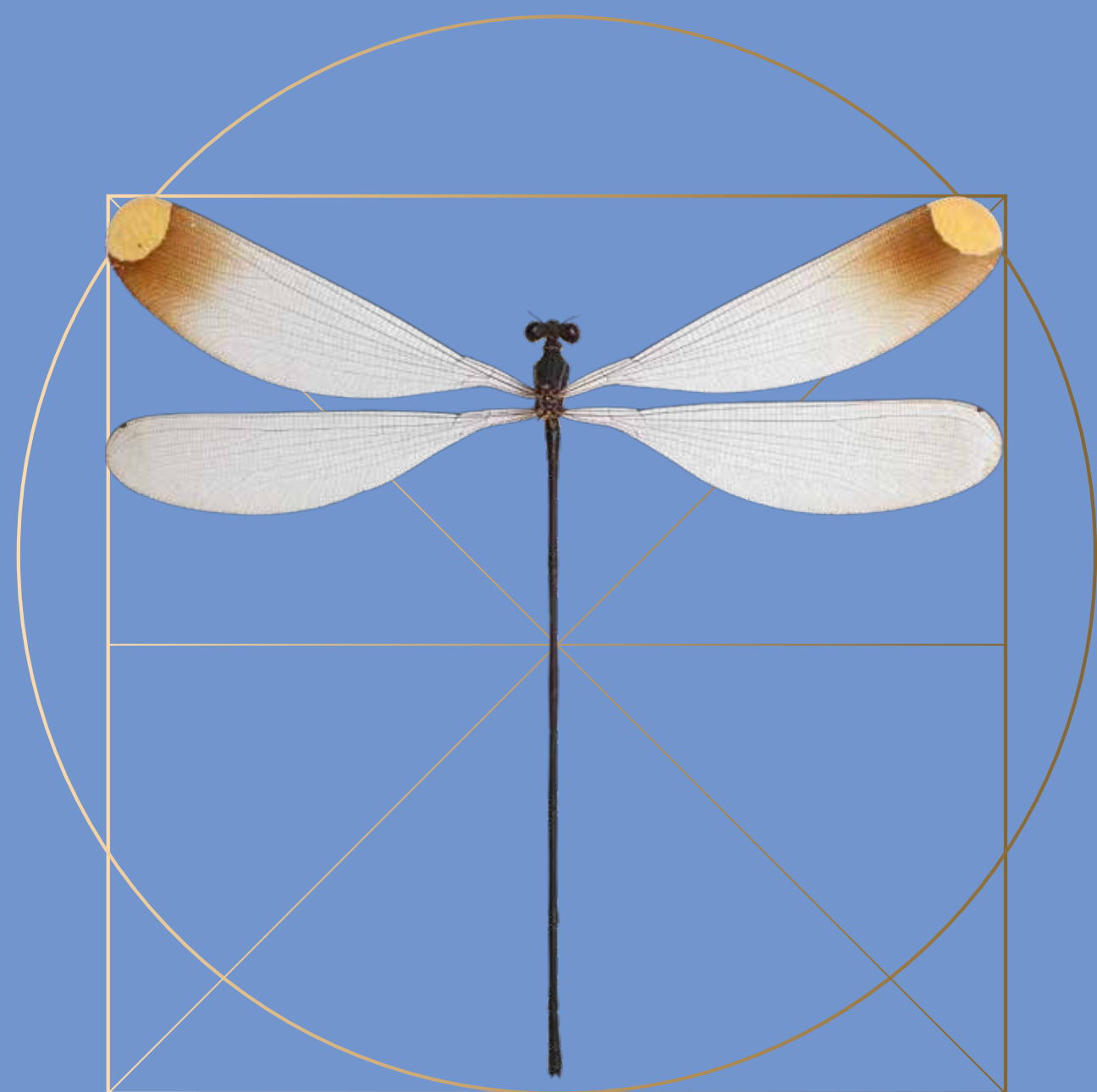


Del autor de la *Trilogía de la vida*

CARLOS LÓPEZ-OTÍN



La levedad de las libélulas

Hacia la medicina de la salud.
Un nuevo enfoque para lograr
el equilibrio físico y mental

PAIDÓS

Epílogo



«De pronto, oigo un ruido que me llama la atención y me devuelve a la realidad. (...) Quiero creer que es muy parecido al murmullo que se deslizaba por el vacío en este mismo lugar, aunque hace ya unos cuantos capítulos, mientras adquiría la forma de una línea recta azul, adornada con cuatro alas de cristal. Sin embargo, enseguida me doy cuenta de que estoy confundido, porque el zumbido que oigo no puede corresponder en absoluto al aleteo de las leves libélulas que sobrevuelan la superficie del estanque; es algo mucho más rotundo y elevado. Miro hacia arriba y veo que tras el Palacio de Luxemburgo comienza a dibujarse la silueta de un objeto que se acerca a la Fontana y cuyo lento movimiento es suficiente para cortar el aire y romper el silencio.»

Regata de globos aerostáticos en Mallorca



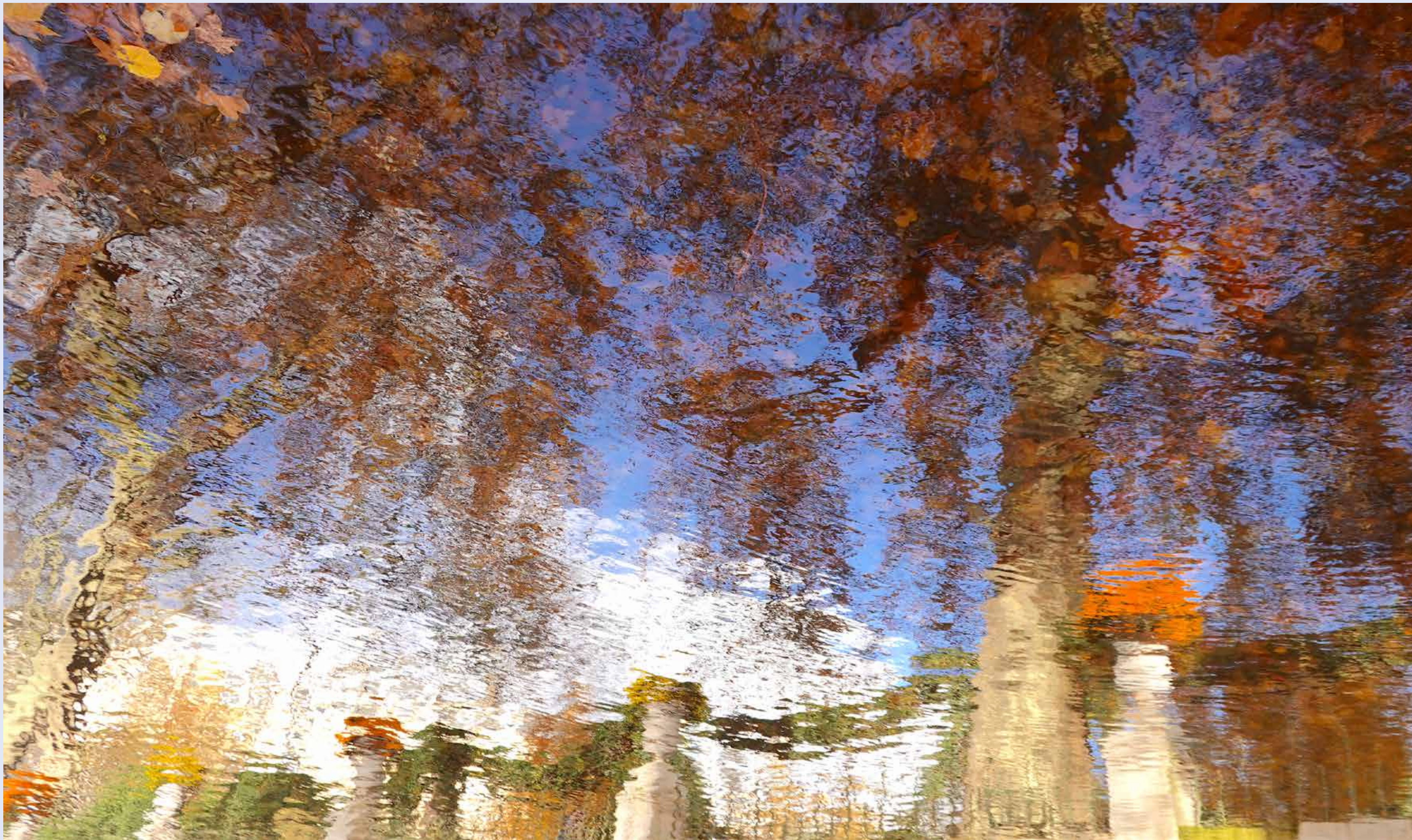
«Sé que es difícil de creer, pero el objeto que estoy viendo moverse hacia mí es un auténtico montgolfier, un maravilloso globo aerostático de los que empezaron a volar sobre París en el verano del 83, de 1783. Unos segundos después, la aeronave se detiene y, desafiando a la fuerza de la gravedad, queda suspendida en la nada justo enfrente de mí.»



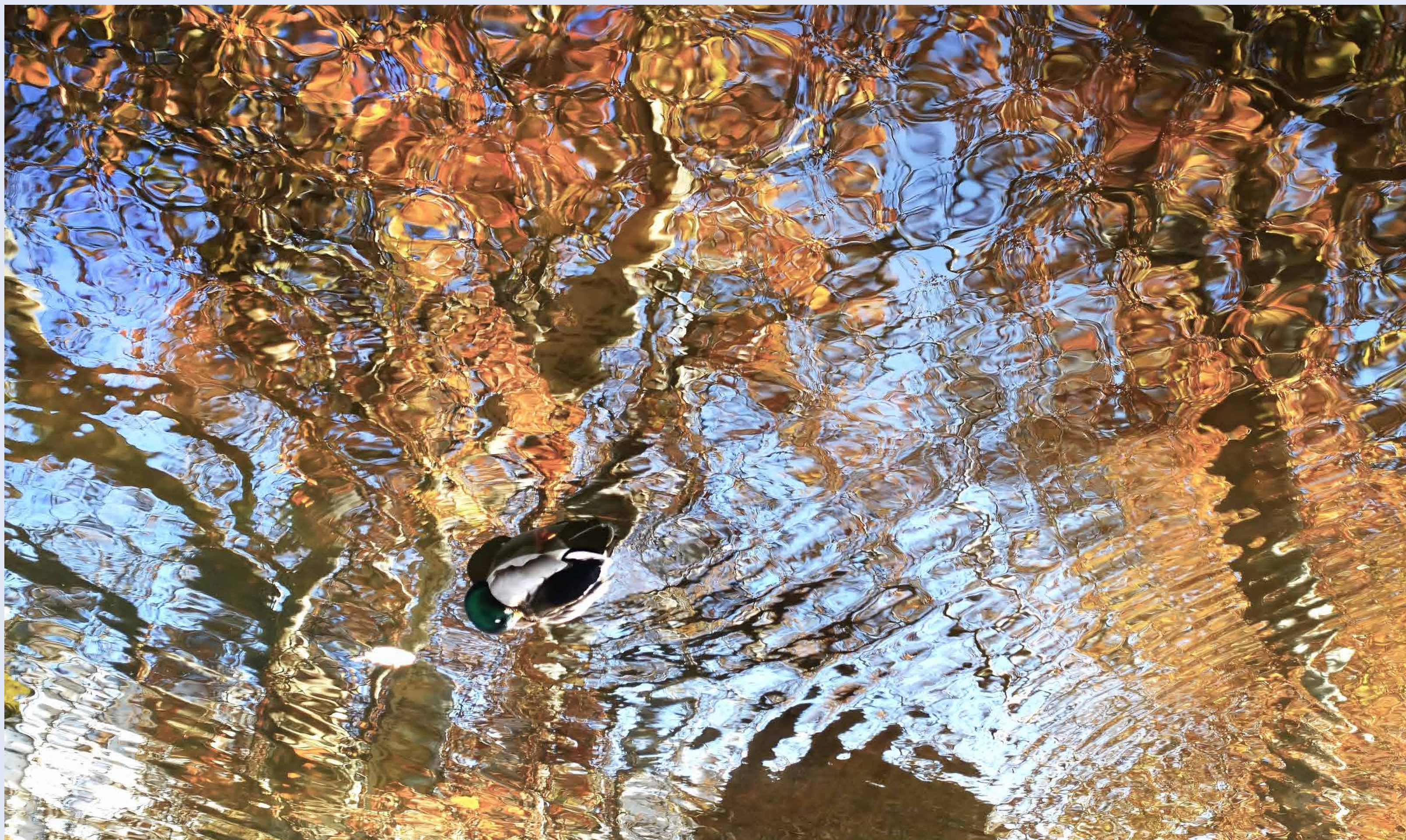
«Con emoción, observo que el montgolfier transporta dos pasajeros en su barquilla, que se asoman hacia el vacío hasta que sus miradas llegan a cruzarse con la mía. (...) La figura de uno de ellos me resulta inconfundible. (...) Su rostro, su penetrante mirada y sus extravagantes ropajes anuncian su nombre a los cuatro vientos: es Leonardo, Leonardo da Vinci. A su lado, con la singular mirada perdida de un invidente, viaja el otro Leonardo, el mismísimo Leonhard Euler. (...) Leonardo da Vinci, con su desbordante simpatía habitual, grita desde el aire: “Ciaooooooooo! Hoy es 15 de abril, así que hemos venido a París desde las nubes para celebrar nuestro cumpleaños y, de paso, despedirnos de ti”.»



«Tras una hábil maniobra que confirma la mítica experiencia de Leonardo en el manejo de máquinas, artilugios e instrumentos de todo tipo, el globo que pilotaba aterrizó suavemente sobre la explanada situada entre la Fontana y el Palacio de Luxemburgo. Con asombrosa agilidad, el pintor saltó de la cesta de mimbre y pisó tierra firme. Con cariñosa empatía, ayudó a Leonhard Euler a salir de la barquilla y, asumiendo el papel de un humilde lazarillo, le guio hasta llegar a mi lado.»



«... comenzamos a hablar sobre la belleza de las ecuaciones y sobre la armonía que puede generar en nuestra mente una fórmula matemática capaz de explicarnos en unos pocos centímetros las claves del mundo, de la vida y de la salud, tres grandes e imponentes palabras. (...) Después, le hablé también de números, pero no de los que suelen ocupar su mente, sino de otros guarismos muy distintos, los que se refieren a la verdad de la desatención global hacia algo tanpreciado como la salud mental. Comencé a ofrecerle cifras concretas de la epidemia de soledad que se extiende por las ciudades, de la falta de equidad derivada del triunfo de la desigualdad y de la pérdida de resiliencia ante la adversidad a causa de la saturación de nuestros mecanismos de respuesta molecular, demasiado ocupados con el creciente estrés de nuestras atareadas vidas.»



«Finalmente, compartí con el profesor Euler mi idea sobre la levedad de las libélulas como metáfora tanto de la fragilidad de nuestra salud mental como de la dificultad de adaptarse a un mundo social al que algunos sienten que no pertenecen.»



«Leonardo da Vinci sacó de su bolsa de viaje lo que parecía un instrumento musical, una antigua lira da braccio con una curiosa forma de cráneo de caballo que, según cuenta la historia, había construido él mismo. Y sin más, y también sin menos, comenzó a interpretar una sencilla y curiosa canción.

Reconocí al instante los primeros acordes de una de las obras musicales más importantes de mi vida, Qualsevol nit pot sortir el sol [Cualquier noche puede salir el sol]. Esta bella y onírica creación del cantautor galáctico Jaume Sisa recrea una fiesta a la que van llegando uno tras otro los muchos y muy diversos invitados que, poco a poco, y siguiendo el ritmo de la música, van llenando de colores y perfumes la casa donde acaba de comenzar la celebración de la salud y de la vida.»



«... coincidiendo exactamente con la última estrofa cantada por Leonardo da Vinci, cuando percibo que, en la superficie de ese mar de Solaris oculto en la Fontaine Médicis, se está produciendo una curiosa convulsión acuática. Durante un instante, el ruido visual que se está gestando en el estanque me recuerda a la sensación que experimenté hace algún tiempo en ese mismo lugar cuando vi emerger del agua una nube azul iridiscente formada por más de mil millones de libélulas, una por cada uno de los seres humanos que padecemos algún tipo de desequilibrio emocional o psicosocial.»



«... lo que hoy emerge de la Fontana es algo muy diferente, pues parecen siluetas clara y fieramente humanas como las que llueven del cielo en los cuadros de Magritte. Confundido y asustado, miro a Leonardo, el que todo lo sabe. El genial artista me devuelve al instante una maravillosa y tranquilizadora sonrisa, acompañada de unas pocas palabras: “Espero que no te importe que haya invitado a unos cuantos amigos más a nuestra fiesta de cumpleaños”.»





«... el genio toscano deja su lira da braccio apoyada en la barandilla de la Fontaine Médicis, mira al cercano infinito del mar de Solaris y nos regala las siguientes palabras: “Es cierto, algunas veces hasta lo más sencillo es ya demasiado para nosotros, pero todavía albergamos la esperanza de poder impulsar la educación de la humanidad hacia el respeto, la empatía y la equidad. Esta es la última verdad, la que siempre nos ayudará a recordar que el tiempo no cuenta, ni tampoco el espacio, porque, pase lo que pase, cualquier noche puede salir el sol. Por eso hay que seguir estrenando cada día con la confianza de que, aunque seamos criaturas imperfectas, frágiles y vulnerables, podemos llegar a ser artistas de nuestra propia vida y hasta pintar la leve estela que deja una frágil libélula cuando vuela”.»

